



Invitados a casa de Unamuno

El que fuera hogar del escritor abre sus puertas para un recorrido guiado

MARÍA MORO

MIGUEL de Unamuno revivió durante una hora en Salamanca con el programa "Las llaves de la ciudad". La ajetreada vida del escritor, pensador y filósofo resurgió en una emotiva visita guiada que recordó los años de andadura de este enamorado de las artes, la cultura y la libertad.

Casi se le podía ver subiendo la larga y cansada escalera que conducía al piso de arriba de la Casa Museo, decorada con las fotografías, los cuadros y la correspondencia personal del literato.

La escalera daba paso a una biblioteca cargada de libros y a un despacho adornado con sus características figuras de papel, desde el que se accedía al dormitorio, en el

que llamaban la atención sus óculos y un atril que él mismo construyó para poder leer y escribir a la vez sin necesidad de perder el tiempo.

Las venturas y desventuras de el rector vitalicio y alcalde honorífico de la ciudad no fueron pocas. Pese a tener una vida complicada y ser considerado de carácter fuerte, fue apreciado por alumnos y familiares.

Lo demuestran las emotivas palabras de su nieto, Pablo de Unamuno, que resonaban en la sala rectoral recordando a su abuelo a través de la lectura sus poemas.

Consiguió poner los pelos de punta a una sala en un silencio únicamente roto por un violín. Demostró así que el escritor consiguió lo que pretendía; que su espíritu pasara a la historia.



Un grupo de visitantes escuchan al guía en la biblioteca de la Casa Museo Unamuno./FOTOS: GALONGAR



El dormitorio y el atril escritor fabricado por el escritor



Pablo de Unamuno lee algunos de los poemas de su abuelo.